



VICENTE M. ROSSELLÓ VERGER

## ENSAYO DE UNA DIVISIÓN COMARCAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

### EL PROBLEMA Y EL MARCO PROVINCIAL

La comarca es un hecho indiscutible en geografía que topa frecuentemente con el problema de su delimitación y de su peso específico o extensión; al no coincidir —casi por concepto— con las entidades administrativas, o superar las en uso, su concreción práctica y científica resulta difícil. No obstante, algún tipo de comarca —como de región— natural, física, histórica o arbitraria, es indispensable para estructurar un estudio geográfico, como lo es igualmente con vistas a cualquier especie de planificación. A tales efectos los economistas definen las comarcas como “zonas territoriales que presentan igualmente una estructura polar con respecto a determinadas formas económicas, sociales, étnicas, culturales, etc.”, y cuya determinación sólo tiene validez a plazo medio. Las “áreas comerciales” del *Atlas Comercial de España* se apoyan en una óptica unilateral, no precisamente geográfica, la cual debe ser más comprensiva.

Otras regiones españolas —más o menos por decisión impuesta o por conciencia tradicional— cuentan con un cuadrículado comarcal efectivo y en muchos casos realmente adecuado y admitido. El país valenciano, en cambio, aparte ciertos inconvenientes internos de insolidaridad y anexionismo, no ha visto prosperar más que unas cuantas circunscripciones comarcales efectivas y otras casi reducidas a puros nombres. Desde la monumental descripción geográfica de CAVANILLES (1797) no se ha visto ningún estudio serio y completo que se base en una estructura comarcal, aparte del pequeño y meritorio trabajo de paremiología geográfica de SANCHIS GUARNER (1963-1965). Con ello queda justificado el presente intento cuya provisionalidad está condicionada a un muy escaso conocimiento geográfico de la región, por absoluta falta de monografías o sondeos especializados en las tres cuartas partes de su extensión. Con todo, la validez a plazo medio que propugnan los

planificadores indicativos no es probable que sea aceptada ni por la administración, pesada y poco dúctil, ni por los administrados, quienes siempre hacen intervenir en una división territorial algunas parcelas de su interés o patriotismo.

La provincia de Alicante, como la mayoría de las españolas, es una realidad político-administrativa arbitraria, aunque con bases históricas, jurídicas, económicas e incluso geográficas aceptables, pero no inatacables. El tradicional Reino de Valencia fue fragmentado por primera vez en 1802, surgiendo ya la "provincia" de Alicante, que en 1809 daría paso al "departamento" del Cabo de La Nao, y en 1810, a la "prefectura" de Alicante, que incluía Yecla y Almansa, con subprefecturas en San Felipe y Denia. La Constitución del 12 repararía de nuevo la unidad del país valenciano, pero diez años más tarde con los liberales se vuelve a las provincias, esta vez dos, limitadas por divisorias hidrográficas, Játiva, con Onteniente y Denia, y Alicante con Orihuela, tal vez más orgánicas que la actual.

La que ahora subsiste es la división de 1833, en la que Alicante figuraba como "provincia de segunda clase". El "Levantismo" arranca posiblemente de una propuesta de "gobiernos regionales" (1847), la cual proyectaba la reunión de las provincias valencianas y murcianas; el nombre *Levante* —incorrecto geográficamente, aunque difícil de sustituir— ha hecho fortuna en ciertos medios, tanto en el sentido primitivo como en el de región valenciana, como en el más concreto de reunir Alicante y Murcia en un *Sudeste* que parece tener firmes raíces económicas, climáticas y políticas y una posible base jurídica en la proyectada "región" de 1884 que aunaba Albacete, Murcia y Alicante.

Con posterioridad a la partición de 1833 se añadió a Alicante la comarca de Villena en 1836; este Marquesado, de lengua castellana, había sido siempre parte del antiguo Reino de Murcia. Por las mismas fechas, en cambio, el valle de Albaida pasaba a la provincia de Valencia. En 1847, igualmente, la zona de Oliva, Gandía y Villalonga fue segregada de la provincia de Alicante en beneficio de la de Valencia.

Tales hechos, junto con la opinión de conspicuos intelectuales alicantinos como ALTAMIRA o FIGUERAS PACHECO, ponen de relieve la arbitrariedad de unos límites ya canonizados por un uso más que secular. De hecho, la capitalidad de Alicante está en entredicho para más de un valenciano meridional, que la reduce al pasillo de Madrid o cuenca del Vinalopó; las comarcas norteñas de la provincia gravitan indiscutiblemente hacia la ciudad de Valencia y las tierras de Orihuela son claramente promurcianas.

Con las modificaciones no se solventaron, si que tal vez se agravaron los problemas de linde. No es admisible, por ejemplo, supuesto el carácter divisorio —no del todo claro— de la sierra Agullent-Benicadell, la penetración hacia el S. del valle de Bocairente. Entre Villena y Almansa o Yecla no se conoce discontinuidad y las alineaciones béticas cruzan perpendicularmente

la raya Albacete-Alicante. Entre Orihuela y Murcia —dentro de la vega del Segura— menos discriminación se puede hacer. Pese a todo, la división provincial constituye un pie forzado que no podemos eludir, menos aún cuando se trata de una provincia cuyas fronteras lingüísticas, debido a los avatares de la Reconquista, poco tienen que ver con las históricas.

El problema es diferente en lo que se refiere al conjunto del país valenciano. La personalidad de Alicante frente a éste resulta algo diluida por un acentuado provincianismo y sucursalismo (FUSTER), agravada la relación por una cuestión de nombres (valenciano, catalán, alicantino, principalmente referidos al lenguaje) muy vidriosa y cuya diplomática solución no se ve fácil. Los obispados han acabado por reconocer un hecho tal vez irreversible, después de resistir durante siglos sobre bases históricas y a veces culturales, y han acomodado casi sus diócesis, no sin presiones regalistas, a los linderos oficiales.

La partición provincial tuvo su remate en la de los partidos judiciales, confirmada en 1870, sin valor administrativo. Al hacer falta, no obstante, un grado intermedio entre provincia y municipio, se ha echado mano muy a menudo (economía, demografía, contribuciones...) de esta división cómoda, pero que nunca ha pretendido responder a unidades geográficas o culturales y que además últimamente (1965) ha sido profundamente alterada. En nuestra provincia, concretamente, hay varios partidos judiciales mixtos de lengua murciana y valenciana. En el mejor de los casos la asimilación de partido y comarca es pura coincidencia.

No obstante lo dicho, la estructuración esbozada en 1962 por el Ministerio de la Gobernación, con criterios teóricamente uniformes para toda la "administración periférica", reincide en diez de los catorce partidos judiciales, identificándolos con las comarcas: Alicante, Alcoy, Callosa d'En Sarrià, Denia, Orihuela, Elche, Jijona, Novelda, Pego y Villena. Si muchos de los límites son discutibles, y particularmente la individuación de la comarca de Callosa, que cabalga una zona montañosa de las menos pobladas, es totalmente absurda la extensión de la comarca de Alicante a cuatro sectores costeros discontinuos con términos tan poco homogéneos como Benitatxell y Torreveja, y cuya distancia en *línea recta* es de 111 Km. La lógica del criterio —turístico, por lo que se puede barruntar— nos llevaría a unificar en una sola comarca toda la costa del Mediterráneo... Es obvio el riesgo de canonizar una tal división comarcal <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Las comarcas introducidas en *Información Urbanística de Levante*, 1964, con criterios que tienen algún paralelismo (V. p. 540) con los del *Atlas Comercial*, son Alicante (con toda la costa NE-SW, medio y alto Vinalopó), Alcoy, Denia, Elche y Orihuela.

## EL CRITERIO FISIOGRAFICO

*Orografía.*—Uno de los más elementales criterios para compartimentar las comarcas naturales es el del relieve. De acuerdo con él (ver mapa), la provincia de Alicante, penetrada por el conjunto orográfico de orientación prebéctica (SW.-NE.), se resuelve en complicadas sierras que abarcan tres sectores: el NE., muy accidentado por alineaciones casi paralelas; las comarcas centrales, con grandes alturas, pero más abiertas y en cierto modo mesetarias, y los llanos aluviales del Sur en torno al río Segura y a la costa.

Varias de las principales alturas de la provincia: Aitana (1.558 m.), Mariola (1.389), Menejador (1.352) y Serrella (1.358) se encuentran en el accidentado sector del N. Fuera de él, sólo se hallan las notables elevaciones del Puig Campana (1.406), la más cercana a la costa entre las importantes, y el Maigmó (1.296), que emerge sobre un arrugado zócalo de más de 500 metros sobre el nivel del mar.

Las montañas del NE., incluso las que son longitudinales respecto a la costa, se abren decididamente a ella con barrancos de gran pendiente que han erosionado hacia el interior; su red ha hecho particularmente accesible el gran promontorio de La Nao, a partir del W. del meridiano Pego-Callosa d'En Sarrià, como resultado de lo cual las montañas dividen menos y han sido, en ocasiones, verdadero refugio.

Las sierras de Agullent-Benicadell y Safor, pese a la perforación del río de Alcoy o "Serpis", forman una frontera, utilizada en parte como límite provincial. La Hoya de Castalla, rodeada por las sierras de Onil, Biscoi, la Penyarroja, Maigmó, Carrascal y Alguenya, presenta clara su individualidad desde el punto de vista del relieve. Las Sierras de Orihuela y Callosa, pese a su considerable altura relativa, más que separaciones, son islas en la llanura; en cambio, la de Crevillente (835 m.) separa con un claro escalón el valle del Segura de un sector mucho más elevado y casi meseteño.

El llano litoral, que prácticamente desaparece al S. de Denia, vuelve a alcanzar algún peso entre Altea y Benidorm, para tomar cuerpo definitivamente desde El Campello y ensancharse hacia el S., soldándose los llanos deltaicos del Vinalopó y Segura: ninguna solución de continuidad hasta la Sierra de Cartagena.

*Hidrografía.*—La cuenca del río de Alcoy, al que afluyen el Barxell, Polop, de Penàguila, Vall de Seta, etc., avena la zona de más altas montañas, confiriéndole cierta unidad. Los ríos Gallinera, Girona y Xaló o Gorgos penetran profundamente con sus encajados valles en las montañas del promontorio subbético, que, por este hecho, buscan una salida oriental. Los insignificantes derrames de La Marina son superados por el río del Algar, que disputa con el de Alcoy las aguas del Aitana. La cuenca del río de La Vila —rotulado Amadorio— penetra bastante al S. de Aitana, atrayendo su zona hacia la costa.

El Montnegre, más al sur, reúne aguas de la Canal de Jijona (río de La Torre) y de la Hoya de Castalla, separadas ambas por la alineación Penyarroja-Carrasqueta. Las aguas de la Hoya son incluso capaces de aprovisionar el pantano de Tibi. La Rambla de les Ovelles, en situación paralela, apenas tiene efectividad, por la creciente aridez. El Vinalopó drena una ancha zona de paso, muy poco encajada a partir de Aspe, con lo que se facilita su misión viaria hacia la Meseta; la cuenca superior de la *Rambla* del Vinalopó es casi endorreica o arreica, como confirma la existencia de la laguna de Salinas.

El Vinalopó, casi siempre seco o exhausto, desembocaría en la Albufera de Elche, que, junto a las lagunas del Fondo, La Mata y Torrevieja, algunas convertidas hoy en salinas, dan un matiz especial a esta zona costera, donde, en una paradoja muy mediterránea, la mayor aridez se empareja con la marisma. El Segura, río alóctono, abre su pasillo —más que cuenca— individualizando en torno a su huerta todo el extremo meridional del país.

*Vegetación.*—Las formaciones espontáneas, en cuanto es posible su reconstrucción, se distribuyen con arreglo a determinantes altimétricos y latitudinales, que coinciden con el clima. Las serranías conservan restos de encinares (*Quercetum ilicis*), incluso hasta las sierras de La Marina; en ciertos puntos aparecen pinares y hasta tejos en la Sierra Mariola. Del derrame de las sierras hacia la costa se pasa al pinar mediterráneo y matorral típico de la asociación a base de palmito.

Este mundo queda algo distanciado del meridional. Al S. de la ciudad de Alicante empieza una subestepa de tomillares y especies afines, la cual se va ensanchando para penetrar al interior por el valle del Segura. El carácter estepario se acentúa más hacia Murcia-provincia en forma de matorral bajo y abierto con *Rhamnus lycioides*, esparto e incluso salsoláceas.

Una zona elevada (entre 500 y 1.000 m.), la de Villena, Elda y Novelda, por su clima más frío, integra un grupo aparte con su asociación clímax de *Quercus coccifera* y *Rhamnus lycioides*, intermedia entre el carrascal y la estepa.

### CRITERIO CLIMATOLOGICO

Al no existir estudios de microclimatología y ser en este sentido muy laxa la red de estaciones observadoras, los datos climáticos no pueden servir más que para concretar grandes unidades comarcales, cuando no regionales.

Así aparecen claramente diferenciados tres sectores que, a grandes rasgos, podrían coincidir con los orográficos: zona semihúmeda, zona semiárida y zona árida ("extremadamente árida", como dicen más justamente LAUTENSACH - MAYER). La zona semihúmeda corresponde a las más altas sierras subbéticas, es decir, las del N. y NE., que no conocen más que dos meses áridos, empleando el concepto y formulación de THORNTHWAITÉ. Estas sierras se encuentran en situación muy favorable, desde el punto de vista de la diná-

mica atmosférica, para experimentar el influjo de la baja balear y de las borrascas de Gibraltar; por ello reciben unas precipitaciones relativamente abundantes, entre 500 y 800 mm. anuales, variables según la exposición y la altura, ya que el gradiente observado es de 60 mm. por cada 100 m. altitudinales. El máximo otoñal, que a menudo supone la mitad de las precipitaciones anuales, se centra en el mes de noviembre; un segundo máximo, el de primavera, se halla más distribuido. Estas tierras altas reciben de 2 a 6 días —más en las cumbres estrictas— anuales de nieve. En cuanto a temperaturas, las medias de agosto se mueven alrededor de los 22° C, y las de enero corresponden a 5° más o menos; las medias anuales varían de 12 a 15° C.

La zona semiárida está constituida por la orla costera y algunos valles abiertos, incluyendo también las plataformas mesetarias de Villena, comarcas todas que conocen 3 ó 4 meses áridos durante el año. Las lluvias obedecen a idéntico mecanismo de baja balear y perturbaciones del Estrecho, pero van enrareciéndose hacia el interior y hacia el sur, aunque conserven los dos máximos de otoño y abril; su total anual puede cifrarse entre 400 y 500 mm., a todas luces insuficientes por la evapotranspiración, a juzgar por las temperaturas medias anuales de unos 17°, con media de agosto de unos 26°, y en enero de 6 a 10° C.

Los deltas del Vinalopó y del Segura —desde Elche hacia el sur— se engloban dentro de la zona árida que ya coincide con el clima BS, estepario según KOEPPEN. La sequía estival se extiende a cinco meses, e incluso más, y los totales de la precipitación son inferiores a los 300 mm.; Guardamar mide sólo 260 mm.: nos estamos acercando al punto menos lluvioso de Europa, el Cabo de Gata. Las temperaturas van, naturalmente, de acuerdo; medias anuales alrededor de 18° C coinciden con medias del mes cálido, de 26 ó 27°, y medias de enero, el mes más frío, con 11°; casi desaparece el invierno.

### CRITERIO HISTORICO

La frontera meridional del Reino de Valencia que se estipuló en Almirra (1244) pasaba por el S. de Biar, Castalla, Jijona, Relleu y Altea, dejando fuera todo el medio y bajo Vinalopó y Alicante, con sus alrededores hasta Busot y Aigües, lo que coincidía con la diócesis valentina hasta poco ha. La revisión y arbitraje de 1296 empujó la frontera al Segura, y las victorias de 1305 (Jaime II) aseguraron definitivamente las tierras de Orihuela, con el bajo y medio Vinalopó, así como Alicante.

El río Montnegre jalonaba una desigual demarcación de "governacions" (Valencia y Orihuela), primer reconocimiento de una dualidad efectiva en la actual provincia: centripetismo de las tierras de la serranía de Alcoy y "sudestismo" del resto.

La condición señorial de una buena parte de los municipios valencianos,

sobre todo los de lengua castellana, hasta el siglo XVI, y de otros "reales" o libres (Orihuela, Alicante, Alcoy, Callosa, Guardamar, Penàguila, Jijona, La Vila, etc.) complicaba extraordinariamente los problemas de jurisdicción. Tal estado de cosas se agravó durante los Austrias, que crearon otros marquesados (Denia, Guadalest, Elche, por ejemplo) y más condados y baronías. Algunos se ajustaron a comarcas naturales o lingüísticas, por lo que puede interesar su conocimiento; otros se redujeron a simples poblaciones únicas con sus alrededores. Enunciaremos de N. a S. los principales que existían durante los siglos XVII y XVIII.

El *Ducado de Gandía* abarcaba, junto a varios otros municipios que hoy quedan fuera de la provincia, Castell, Forna, Mula, Pego, Orba, Vall de Laguar, Vall d'Ebo y Vall de Gallinera, muchos de los cuales se encuentran entre los valles y estribaciones septentrionales del sistema subbético. El antiguo condado de *Denia*, convertido en *Marquesado*, comprendía Denia, Verger, Jávea, Calp, Altea, Benissa, Teulada, Ifac, Ondara, Gata, etc., es decir, la mayoría del territorio del promontorio de La Nao. Remontándonos en la historia, cabe evocar a Dàniya como capital de una taifa que conjuntaba estas tierras y las islas Baleares.

El *Marquesado de Guadalest* incluía, además de este hoy insignificante municipio, Alcalà, Balones, Beniardà, Benifato, Benigembla, Benimantell, Benimassot, Benimarfull, Benimeli, Benimeia, Benitatxell, Billena, Confrides, Castal, Fageca, Gorga, Potries, Quatretondeta, Tales, Vall d'Alcalà y Vall de Travadell. Como acusa su toponomástica, se trata de lugares poblados por moriscos que padecieron intensamente la evacuación de 1609. Todo su territorio se encuentra a caballo de la zona de disputa de aguas entre el río de Alcoy y los riachuelos de La Marina, en el sector más accidentado de la provincia. El *Condado de Parcent* cubría sólo Parcent y Sella, municipios no contiguos, en el derrame oriental de las sierras subbéticas.

En el *Condado de Cocentaina* se integraban Muro del Comtat, Gaianes, Alcosser, Alquería de Aznar, lugares y pueblos comprendidos entre el Benicadell y la Serra Mariola. El *Condado de Elda* agrupaba selectivamente el enclave de lengua castellana del altiplano occidental, integrado por Elda y Las Salinas.

El *Marquesado de Elche* durante tiempo fue sinónimo de su municipio costero, mientras que el *Marquesado del Rafal* escogía algunos territorios de la vega del Segura: Rafal, Benferri y la Puebla de Rocamora. En el *Condado de Albaterra* vecino, se integraban otros tres municipios: Albaterra, Daya Vieja y Daya Nueva.

Aparte los señoríos enunciados, existen algunas zonas históricas sin idéntico alcance jurisdiccional. Entre ellas cabe recordar *La Retoria* o Rectoría del Ràfol, parroquia fundada en 1535 con designio de evangelizar a los moriscos en una última medida pacífica; abarcaba Ràfol, Orba, Tormos, Benimeli y Sanet i Negrals en los valles orientales.



*La Marina* va ligada al nombre de Bernat de Sarrià, repoblador en 1300 de varias de sus localidades, p. ej. Callosa, y fundador de La Vila, íntegramente cristiana, hoy Villajoyosa. El *Marquesado de Villena*, por fin, instituido por Enrique II de Trastámara, no fue incorporado a la provincia de Alicante hasta 1836, aunque hubiera tenido con Valencia sus contactos económicos y políticos. Habla "panocho", o sea dialecto castellano-murciano, y ha pertenecido en lo eclesiástico, hasta 1954, a la diócesis de Cartagena. Sus tierras han sido llamadas justamente por Rafael Coloma "esclusa alicantina de Castilla".

La ciudad libre de Orihuela, cuando se llamaba Aurariola, había sido el núcleo de la cora de Teodomiro, autóctona y cristiana entre estados musulmanes, abarcando las villas murcianas y las valencianas meridionales. Al hacerse musulmana en el siglo IX, la capitalidad pasó a la nueva ciudad de Murcia.

El gran geógrafo del siglo XVIII, Cavanilles, al hacer su descripción del Reino de Valencia, adopta un criterio comarcal que viene a ser un compromiso entre las divisiones fisiográficas de las que era conspicuo conocedor y las históricas, las cuales entonces —no podemos olvidarlo— estaban plenamente vigentes en muchos casos, sobre todo en el orden tributario y de régimen de propiedad, extremos que denuncia acerbamente el ilustrado autor.

### CRITERIO ECONOMICO

*La agricultura.*—Ateniéndose a la distribución de inculto, secano y regadío, los municipios alicantinos se agrupan en varios focos que pueden tener su interés. Entre los que tienen más de la mitad sin cultivar —por accidentes del terreno o aridez— destacan en primer lugar (65-85 %, inculto; 15-35 %, secano, y 0-5 %, regadío) buena parte de los de La Marina Alta, es decir, el derrame oriental del subbético y algunos de los valles en torno de Alcoy. Parte de los restantes municipios montuosos de las serranías septentrionales y nororientales se encuentran en la fórmula 50-65 I, 35-50 S y 0-15 R, es decir, con algo más de cultivo en secano —bancales muy a menudo— y un pequeño y meritorio regadío de manantial. Los pueblos de la Hoya de Castalla quedan aquí también comprendidos, así como municipios subáridos, v. g., El Campello, Alicante, e incluso Orihuela, a causa de sus montañas y secanos.

El grupo donde el secano ocupa más de la mitad del terreno posee menos homogeneidad. Con 50-85 % S, 0-5 R y 20-45 I destaca, no obstante, la cuenca del Vinalopó, especialmente su sector occidental. El resto se distribuye entre municipios de montaña y algunos costeros. Los términos municipales con regadío preeminente (más del 50 %) forman un grupo muy compacto en la vega del Segura (12 municipios con 80-100 R, 0-20 I y 0-20 S), a los que se añaden San Juan de Alicante y algunos del Marquesado de Denia.

Elche es un caso aparte que, en cierto modo, por la procedencia de las aguas, puede agruparse con los anteriores del Segura.

El cultivo de hortalizas —tercera provincia española— unifica sin lugar a dudas la huerta del Segura, donde encontramos municipios con más del 90 % de su suelo cultivado dedicado a ellas (Callosa, Catral, Dayas, Formentera, Puebla) y otros con alrededor del 80 %. Un grupo de términos con más del 20 % se concentra entre Alicante y Crevillente, y otro, más denso, en los llanos costeros más orientales: Pego, Pedreguer, Ondara, Mirafior, Verger, Setla, Sanet y Altea.

El área de los agrios es más reducida, aunque proporcione la cuarta cosecha en volumen de España; con todo, puede servir para una clara delimitación fisionómica del regadío en los dos focos aludidos anteriormente: vega del Segura (Benejúzar, 25 %; Bigastro, 45; Rafal, Rojales, Guardamar, Jacarilla, etc.) y Marquesado de Denia, con sus inmediaciones occidentales (entre 54 y 14 %: Mirafior, Setla i Mirarrosa, Sanet i Negrals, Verger, Pego, Sagra, Ràfol d'Almúnia y Tormos).

Otra especialidad muy definidora —clima y suelo— la constituye el viñedo, el cual tiene dos focos principales, uno en el promontorio de La Nao (Benitaxell, Gata, Teulada, con más del 35 % de lo cultivado) y otro en el extremo occidental de la provincia (Campo de Mirra, Villena, Fondó de Neus, El Pinós, con más del 35 %); toda la cuenca del Vinalopó proporciona unos 250.000 Hl. anuales de tinto y rosado.

El almendro es árbol muy alicantino por requerir primaveras benignas y adelantadas y resistir terrenos magros, incluso en seco; obtiene el segundo lugar provincial de España con unas 28.000 Ha. y 250.000 Qm. de fruto en cáscara. Las mayores densidades de almendral las detentan Relleu (48 %), Benidorm (33 %) y San Juan (34 %), pero su área penetra en los altos valles abrigados (Tàrbena, Benifato, Benidoleig, Castells, Famorca, p. ej.), aunque se intensifique en el abrigado arco alicantino y no falte en las hoyas centrales (Tibi, 22, y Jijona, 28 %). Los llanos altos le son menos propicios.

El olivo es árbol montaraz o por lo menos de valles altos entre 400 y 500 metros; los mejores olivares se concentran en los valles de Alcoy (Beniarrés, Almudaina, Alquería de Aznar, Gaianes, Muro, etc., con más del 60 % de su cultivo), bien que Ibi y Biar muestren también proporciones elevadas. Los algarrobos no conocen una distribución tan clara, la cual parece obedecer a suelos menos ricos o más pedregosos, o tal vez a una exposición más húmeda; de todos modos, faltan en el interior y en el extremo meridional.

La cerealicultura de seco, la cual alterna con legumbres, es tan común que difícilmente puede servir de reactivo comarcal. La aridez y la falta de regadío —el segundo factor, muy local— pueden condicionar una distribución más o menos densa. Tienen más de un 70 % de su espacio cultivado dedicado a este tipo Benasau, Benifallim, Algorfa, Penàguila, Agost y La Torre, como

se ve, muy dispersos. De todos modos la cuenca del Segura y la orilla izquierda del Vinalopó cuentan con unas cosechas más importantes, siendo el total provincial de 300.000 Qm. El arroz se reduce a Pego y San Fulgencio.

*La industria.*—Hablar de áreas industriales —aún en el caso de Alcoy— sería tal vez exagerado en nuestra provincia a causa de su variedad y dispersión; podemos, sin embargo, referirnos a centros industriales que se conectan, sin duda, con la atracción demográfica. Los valles de Alcoy cuentan con un activo registro industrial, desde la producción de energía, fundiciones y maquinaria, concentradas en el núcleo, hasta la industria textil que moviliza 9.500 obreros, 42.000 husos y 750 telares, extendiéndose a Banyeres y formando una unidad con el valle de Albaida, fuera ya de la provincia. Algo parecido ocurre con la fabricación de papel, que cuenta 5.000 obreros en la ciudad, pero forma una red de establecimientos relacionados financieramente en Cocentaina, Alquería, Muro, L'Orxa y Banyeres.

Ibi, en la Hoya de Castalla, capitanea una próspera industria de juguetería, con la especialidad mecánica, a la que suma la cuchillería, mientras que Onil, Castalla y Biar se dedican preferentemente a las muñecas. La actividad juguetera de Denia y su pequeña fábrica de cemento no hacen gran peso en la configuración de la ciudad.

Los curtidos y el calzado, herederos de una muy antigua alpargatería, ligada a la abundante materia prima local, son actividades de la cuenca del Vinalopó, con Elche y Elda a la cabeza, seguidas de Monóvar, Novelda y Villena. Elche cuenta además con alguna industria textil y produce maquinaria para la del calzado.

Alicante, la capital, con un variado registro en la industria ligera, puede sumar una importante química pesada y dos factorías de aluminio. En sus alrededores, cerámicas de construcción y una gran fábrica de cemento. Quedan aparte, y casi aisladas, actividades como la turronería de Jijona, los muebles de Benissa y la textil sedera de Orihuela, principal centro productor de la primera materia.

*Mercados y circulación.*—Los principales mercados de intercambio coinciden con las grandes aglomeraciones industriales o agrícolas; así en el primer concepto se hallan la capital, Alcoy, Elche y Elda; en el segundo, Orihuela, que constituyen, además, núcleos financieros y bancarios<sup>2</sup> clasificados como de primera categoría. Alicante tiene Cámara de Comercio, Industria y Navegación; Alcoy y Orihuela, con sus Cámaras de Industria y Comercio, se

<sup>2</sup> Las agencias o sucursales bancarias son: Alicante, 14; Alcoy, 6; Elche, 5; Elda, 3, y Orihuela, 5. Los restantes centros que proponemos como capitales comarcales: Denia, 4; Villajoyosa, 3; Villena e Ibi, 2, así como dos centros de subcomarca, Pego y Jijona.

El criterio del *Atlas Comercial* para señalar núcleos comerciales de 1.ª categoría se basa en la presencia de 11 de las siguientes 13 rúbricas; electrodomésticos, saneamiento, discos, óptica, artículos para niño, muebles, objetos para deporte, foto, librerías, relojes, grandes almacenes, bancos y clínicas.

distribuyen el resto de la provincia. Denia, Pego, Villena, Villajoyosa, Callosa d'En Sarrià, Callosa de Segura y Orihuela pueden figurar como destacados mercados agrícolas. El peculiar caso de Torrevieja es distinto por la obtención y exportación de sal, aunque el factor agrícola no sea despreciable. A la hora de considerar áreas comarcales estos centros tienen que ser habidos en cuenta.

El *Atlas Comercial de España* divide nuestra provincia objetivamente —sin detenerse en fronteras provinciales— entre cinco áreas comerciales de las 101 que existen en España y son las siguientes con sus respectivas cuotas de mercado: Gandía (489), Alcoy (309) Alicante (1.534), Elche (442) y Murcia (1.787); de las 170 subáreas españolas, pertenecen a la provincia y dependen de las anteriores áreas: Benissa (66), Villena (140), Elda (103) y Orihuela (246) [ponderación: Alicante (280), Alcoy (147), Elche (122), Orihuela (77) y Elda (57)]; sólo tres de nuestras capitales comarcales no coinciden con las anteriores, pero son siempre núcleos de primera categoría o destacan entre los de segunda.

En general puede decirse que la provincia tiene malas comunicaciones ferroviarias, más por falta de coordinación entre las existentes (150 Km. de vía ancha y 186 de estrecha) que por la escasa densidad (0'50 Km./1.000 habitantes y 57/1.000 Km<sup>2</sup>; España: 0'57 y 22'65, respectivamente). Para Valencia y Barcelona, dirección en la que se interponen las cadenas subbéticas, hay que acudir al recorrido Játiva-La Encina-Villena-Alicante, es decir, al último tramo de línea de Madrid. Existe, aparte, comunicación entre Játiva y Alcoy, pero la prolongación hasta Alicante, gran parte de cuya infraestructura está terminada, no llega a abrirse. Hacia el S. de Alicante enlaza con Murcia a través de Orihuela con un ramal al puerto salinero de Torrevieja. Completan la red ferroviaria los estrechos de Denia a Alicante, que permite —con difíciles transbordos— el trayecto a Valencia por la costa, y el de Gandía-Alcoy, de trazado heroico, con un ramal a Villena y Cieza.

Aunque las carreteras tropiezan con el mismo obstáculo orográfico, su mayor flexibilidad les permite alcanzar más importancia: 445 Km./1.000 Km<sup>2</sup>, frente a los 163 de la media nacional. Una fundamental arteria costera se aleja sólo en el Cabo de La Nao unos 10 Km. del litoral, aprovechando para el cruce de las sierras varios barrancos del interior en un tramo difícil de trazado; su recorrido luego es sencillo en toda la costa y polariza la actividad turística en toda su longitud.

El trayecto Valencia-Alcoy-Alicante es más utilizado comercialmente, pese a los duros puertos de Albaida y La Carrasqueta. La carretera de Madrid —la de mayor tráfico— sigue la ruta natural del Vinalopó, encauzando parte del tráfico centrífugo de la Meseta. Orihuela y Alicante se ligan a través de Elche, que tiene también un si es no es de anticapital. En conjunto el transporte por carretera es mucho más considerable que el ferroviario, y los municipios de la sección meridional son bastante más accesibles que los

pueblos del N., que a menudo se encuentran a la extremidad de carreteras sin salida.

### CRITERIO DEMOGRAFICO

Una ojeada superficial al mapa de densidades por municipio parece identificar país montañoso con país repulsivo; efectivamente, hay mucho de ello, pero los valles marginales que penetran fuertemente en las sierras subbéticas forman con las costas una orla de densidad superior a los 50 habitantes por kilómetro cuadrado; lo mismo ocurre con el medio y bajo Vinalopó y bajo Segura.

Detallando más, las posiciones no son tan claras. Entre los municipios de inferior densidad (menos de 20 h./Km<sup>2</sup>) predominan los de la alta Marina (Relleu, Castells, Benifato, por ejemplo), a los que siguen algunos de las sierras del norte y del extremo lindante con Albacete. Idéntica distribución conocen los de densidad comprendida entre 20 y 40: Marina alta, valles de Alcoy y de Pego, alto Vinalopó, donde no hay industria.

Los municipios de regadío intensivo superan los 80 y los 100 habitantes por kilómetro cuadrado, llegándose a 400 y más de 500 en la vega del Segura (Bigastro, Callosa, Benejúzar, Formentera, Redován) y en Alicante-San Juan. Naturalmente, estas últimas densidades, como las de Alcoy, Novelda y Elche, obedecen más que nada a la concentración urbana.

Estas mismas observaciones hacen que concedamos más beligerancia a los núcleos de poblamiento como centros de atracción comarcal. Con ellos se pueden integrar cuatro categorías. En la primera sólo se encuentra la capital, que concentra 100.725 habitantes entre todas sus actividades, sobre todo terciarias; la función administrativa le confiere el primer lugar y ha atraído las restantes funciones —incluso la capitalidad eclesiástica— con más o menos efectividad.

En la segunda categoría se incluyen las poblaciones de 50.000 a 15.000 habitantes, las cuales son (sin anexos o dispersos): Elche (50.970), Alcoy (48.697), Elda (24.146), Villena (18.351) y Orihuela (15.836); las tres mayores destacan a causa de su función industrial, las otras tienen un tinte más agrario. Un tercer grupo —de 15.000 a 8.000 habitantes— está integrado por Crevillente (11.883), Novelda (10.997), Callosa de Segura (10.466), Aspe (9.740), Petrer (9.628), Torrevieja (8.653), Pego (8.291) y Denia (8.281), centros, como se ve, muy diversos, pero todos con rica agricultura comercial. La mayor parte de los núcleos hasta aquí citados centran efectivas comarcas económicas.

En último lugar, las aglomeraciones entre 8.000 y 4.500 habitantes son las siguientes: Monóvar (7.972), Villajoyosa (7.461), Cocentaina (7.403), Santa Pola (6.035), Ibi (5.610), Sant Vicent del Raspeig (5.430), Jijona (5.417) y Jávea (4.929). Responden, por lo general, a centros secundarios, casi nunca con vida autónoma.

La capital y las ciudades de la segunda categoría forman una malla triangular de unos 30 kilómetros de lado; las de la tercera, en cambio (de 8.000 a 15.000 habitantes), se concentran, algunas extraordinariamente cercanas, en el valle del Vinalopó, aparte las dos capitales comarcales del norte y Callosa y Torrevieja en tierras del Segura. El reticulado es forzosamente irregular a causa de la desigualdad orográfica y del poblamiento. Las únicas tierras que quedan a más de 15 Km. de un núcleo de 4.500 o más habitantes son las de La Marina alta.

Algunos autores han intentado movilizar un criterio de calificación demográfica, muy relacionado con el histórico: la frontera lingüística. Tal reactivo, que puede ser útil en provincias como Castellón y Valencia, tropieza aquí con la gran complicación de la frontera histórica del SW. y la existencia de enclaves e interpenetraciones múltiples. El hecho de que los habitantes de Guardamar hablen catalán no justifica arrancar su municipio del Bajo Segura, el cual desemboca precisamente junto a aquella población; no parece tampoco justo desconectar de Villena —que habla castellano— poblaciones como Cañada y Biar, también del Alto Vinalopó, las cuales tienen con la primera muchos nexos económicos y culturales.

Pero los casos más conspicuos y cuya oposición lingüística puede resultar más impolítica, son los enclaves, caso de Aspe-Monforte, que usan el murciano —como la cuña de Elda y Salinas— entre catalanófonos: la asociación por este simple hecho a una comarca vecina con una solución de continuidad parece absurda.

### LAS COMARCAS AL USO

Al no haber existido una clasificación comarcal con efectividad administrativa y por añadidura haber estado descuidados los estudios históricos y geográficos durante siglos, se ha agravado la falta de conciencia regional o comarcal; la misma realidad económica y física se ha encargado de acentuar la división, cuando no una mentalidad sucursalista en relación con la administración central.

Por todo ello no hay una tradición comarcal y se ha de empezar en algunos sitios desde las bases físicas. Los autores que se han ocupado del asunto han recurrido al compromiso artificioso de los partidos judiciales (FIGUERAS PACHECO) o se han apoyado en estudios históricos de la vieja escuela (ESCOLANO) y en especial en el colosal trabajo geográfico de CAVANILLES. Únicamente SANCHIS GUARNER (1965) ha estructurado su división sobre bases más amplias, geográficas, históricas y lingüísticas, siendo sus comarcas, por ahora, las más viables.

En el cuadro siguiente esquematizamos las divisiones comarcales de ocho autores de tendencias diversas, ordenándolas de acuerdo con un criterio fisiográfico. La repetición de una comarca o microcomarca, sujeta a crítica,

se ve que no implica una mayor personalidad o extensión; téngase presente que buena parte de los autores no han hecho investigación personal.

La gran fragmentación de las serranías y valles del subbético valenciano ha dado pie a una multiplicidad de denominaciones hoy inoperantes, tanto económica como demográficamente; por otra parte, la no existencia de unidades geomórficas muy claras, ni aristas invencibles, complica más la delimitación. En cambio, en las comarcas interiores casi mesetarias y las del sector centro-sur, la coincidencia de denominaciones sinónimas u homónimas es más que elocuente respecto a los elementos de una división que provisionalmente hemos de intentar.

### HACIA UNA DIVISIÓN ORGANICA

Uno de los peligros más frecuentes en las divisiones hasta ahora propuestas en esta y otras provincias, es el de un exagerado historicismo. Muchas figuras e instituciones que tuvieron un alcance jurisdiccional, económico-fiscal o político —condados, marquesados, señoríos o encomiendas— hace tiempo ya perdieron todo su significado y *resucitarlos* en la administración actual sería anacrónico, a no ser que sus límites tuvieran otras bases aún vigentes, en cuyo caso un prurito socializante no debe desbancarlas.

Los criterios oficiales propuestos por la instrucción 910/01 del Ministerio de la Gobernación para los negociados de planificación de los Gobiernos civiles han dado lugar a interpretaciones tan dispares en extensión, habitantes, nomenclatura y limitación como las que una simple ojeada a los resultados de las cincuenta provincias permite ver. No obstante, merece la pena analizarlos. Se trata de una ordenación de necesidades y proyectos locales, tal vez sin mayor ambición, pero en un momento en que se respira la necesidad de la estructura infraprovincial, la tentación o exigencia de canonizar una cuadrícula provisional es muy amenazadora. Para buscar los “centros de desarrollo o promoción social” se tienen en cuenta los partidos judiciales, la existencia de mercados, entidades bancarias, comercios, profesiones libres, establecimientos educativos..., procurando mantener su población —exceptuada la cabeza— entre 10 y 30.000 habitantes. Para individualizar la comarca sirven criterios tan opuestos como la “homogeneidad de estructuras” y la “complementariedad de estructuras”, o tan eventuales como la “dependencia de una serie de núcleos de las mismas soluciones futuras”.

Es sabido que la división plantea dos tipos de problemas: el límite en sí y la denominación, tal vez más difícil el segundo a efectos de una viabilidad popular. En este terreno, el historicismo puede ser peligro, pero también solución cuando la denominación ha perdurado. Algunos autores evitan utilizar el nombre de la cabecera en la denominación comarcal con la loable

finalidad de evitar embarazosas confusiones de alcance —que ocurren en la mayoría de las provincias— y la no despreciable susceptibilidad de núcleos o sectores que se consideran vejados u oprimidos por los vecinos. En algunos casos será posible prescindir del nombre de la capital; en otros, la personalidad y el dominio efectivo es tan aplastante o la segunda solución tan difícil que tiene que conservarse (Campo de Alicante, Valles de Alcoy, por ejemplo).

Uno de los más frecuentes expedientes recurre a nombres fluviales, cuya ventaja radica en su *asepsia* localista y permite además la subdivisión geográfica (alto, medio y bajo). Estos últimos adjetivos, fuera del caso dicho, deben ser utilizados con precaución, siempre que no se trate de una clara zonación altitudinal.

\* \* \*

Tenidos en cuenta todos los anteriores criterios y con el pie forzado, por ahora indiscutible, de lindes municipales y provinciales, planteamos una estructura a base de nueve grandes comarcas, dos de las cuales son susceptibles de una clara subdivisión, por una razón u otra. Detallándolas y describiéndolas brevemente se implicará su justificación.

*El Marquesat*, con sus sierras casi paralelas (Safor, Segària, Aluar y Bèrnia) que engloban los Valles de Pego y terminan en el promontorio de La Nao, conjunta el litoral y las cuencas de los ríos Gallinera, Girona y Gorgos. El Montgó (750 m.) es la avanzada de la compleja comarca, algo más húmeda hacia el interior. Se trata de una antigua taifa cuya toponomástica árabe es tan elocuente como la típica dispersión en lugarejos decadentes en la parte alta (menos de 30 h./Km<sup>2</sup>); la densidad de la orla supera, en cambio, los 80 y 100 habitantes, de acuerdo con las huertas, naranjales, arrozal y alguna industria. Si los naranjos y la vid, con la industria de la pása, caracterizan el Marquesat, en los valles interiores se cultivan bancales de olivos, higueras y cerezos. Denia constituye la capital histórica y económica del Marquesat, mientras Pego lo es de los valles que vienen a constituir una subcomarca. Jávea, cerca de la costa, con actividad turística como Denia, agrupa unos 5.000 habitantes.

Los *Valles de Alcoy* —comarca de Mariola o Alto Serpis— son depresiones margosas, encajonadas entre las aristas calizas de Benicadell (N., 1.027 m.), Aitana (SE., 1.558 m.) y Mariola (NW., 1.389 m.), al N. de la cual el valle de Agres se vierte hacia el río de Alcoy —“Serpis” por pseudoerudición— que se abre paso por el Estret de l'Orxa hacia Gandía. Un conjunto de valles y llanos enlazados hidrográficamente incluye las zonas más húmedas de la provincia, hasta 800 mm. de precipitación anual. Las raíces ibéricas y la intensa presencia árabe —causa de la disgregación del poblamiento— se relaciona con las abundantes fuentes. La hoya central supera los 150 h./Km<sup>2</sup>, pero los valles afluentes apenas llegan a 40. Una



DIVISIÓN FISIAGRÁFICA (LOPEZ GOMEZ)	CAVANILLES	MATEU	QUEROL	MARCO
<b>SERRANIAS DE ALCOY Y LA MARINA:</b>				
<i>Sierras y valles interiores.</i>	Valle de Perpuxent y Condado de Cocentaina. Alcoy, Penaguila, Valles de Guadalest, Travadell, Ceta, Evo y Laguar.	Benicadell-Mariola.	Hoya de Alcoy: Benicadell-Mariola.	Condado de Cocentaina. Valle de Perpuxent. Hoya de Alcoy. Valles de Travadell, Ceta y Pop. Hoya de Castilla.
<i>Sierras orientales y La Marina.</i>	Pego, Vall de Gallinera y Baronia de Planes. Marquesado de Denia y pueblos del río Xaló. Costa de La Granadella al Cap Toix.	Vall de Gallinera. Vall de Guadalest. Marquesat de Dénia. La Marina.	Vall de Gallinera y vega de Pego. Vall de Guadalest. Marquesado de Denia. La Marina.	Rectoría. Vall de Gallinera. Serrania de Aitana. Marquesado de Denia. La Marina.
<b>VALLES Y LLANOS ARIDOS MERIDIONALES:</b>				
<i>Valles interiores.</i>	Poniente de Alicante.			
<i>Llanos meridionales.</i>	Alicante.	Horta d'Alacant. Comarca ilicitana.	Huerta de Alicante. Comarca ilicitana.	Llanos de Villena. Condado de Elda. Valle de Novelda. Campo de Alicante. Marquesado de Elche.
<b>VALLE DEL SEGURA.</b>	Huerta y campo de Orihuela.	Horta d'Oriola.	Huerta de Orihuela y comarca de Torreveja.	Huerta de Orihuela.

DIVISIÓ FISIogrÀFICA (LOPEZ GOMEZ)	VIDAL	SANCHIS	FUNDACIÓ PATXOT	TECNICOS B. O. E.	ROSSELLÓ
SERRANIAS DE ALCOY Y LA MARINA: <i>Sierras y valles interiores.</i>	Hoya de Alcoy.	Mariola-Benicadell- Aitana.	el Comtat. Mariola.	Alcoy.	Valles de Alcoy.
<i>Sierras orientales y La Marina.</i>	Hoya de Castilla.	Alt Montnegre.		Jijona.	Hoya de Castilla. (Canal de Jijona) Subcomarca.
VALLES Y LLANOS ARIDOS MERIDIONALES <i>Valles interiores.</i>	Valle de Pego. Vall de Guadalest. Huerta de Denia.	Valls de Pego. Marquesat de Dénia	la Marina Alta.	Pego. Denia. (Alicante) Callosa.	(Valles de Pego) Subcomarca. El Marquesat. La Marina.
<i>Llanos meridionales.</i>	La Marina. Valle del Vinalopó. Huerta de Alicante. Huerta de Elche.	La Marina. Alt Vinalopó. Vinalopó Mitjà. Horta d'Alacant. Camp d'Elx	la Marina Baixa. Alto Vinalopó. el Vinalopó Mitjà. l'Alacantés. Baix Vinalopó.	Villena. Novelda. Alicante. Elche.	Alto Vinalopó. Vinalopó Medio. Campo de Alicante. Bajo Vinalopó.
VALLE DEL SEGURA.	Huerta de Orihuela.	Horta d'Oriola.	Bajo Segura.	Orihuela.	Bajo Segura.

población inquieta, a juzgar por sus revueltas musulmanas, Germanías, Sucesión, anarquistas, comunistas..., propulsó la iniciativa industrial basada en la fuerza hidráulica —textil, papel, metalurgia— con la contrapartida de un cultivo escalonado difícil, de doble aprovechamiento de suelo y vuelo, donde domina el olivo. Alcoy (48.700 h.) y Cocentaina (7.400) absorben todo tipo de capitalidad, subordinada enteramente la segunda a la primera, bien que alguien intente mantener como comarca o subcomarca el antiguo Comtat, centrado en Cocentaina.

*La Marina* es la denominación popular del litoral semiárido, extendida a un sector montañoso interior hasta la Serra Aitana, avenado por el Algar y Sella: esta parte montuosa podría deslindarse bajo el epígrafe de Marina alta, pero no tiene suficiente peso demográfico y económico para constituir una subcomarca. Una costa longitudinal accidentada (Serra Gelada, peñón de Ifac, calas) queda más resguardada por su cambio de orientación, lo que favoreció la pesca y hoy el turismo ("Costa Blanca"). El sector litoral tiene fuerte concentración humana (85 h./Km<sup>2</sup>) en aumento, mientras el interior, enriscado (Guadalest!) no llega a 20. Aparte prometedores embalses, una pequeña horticultura es superada por la vid y sus pasas, elaboradas en una peculiar construcción, el *riurrau*. Los núcleos principales son Benidorm, Villajoyosa (7.461 h.), capital tradicional, Callosa (4.259), centro agrícola interior, los tres, cabezas de partido, y además, Altea, dedicada al turismo, y Benissa, a la industria mueblera.

Con la *Hoya de Castalla*, separada de la Canal de Jijona —que adscribimos al Campo de Alicante— por la Carrasqueta y Peña Roja, entramos en el sector central. Esta pequeña comarca mantiene su individualidad, fundada en lo físico, y corresponde al alto Montnegre, en una depresión miocena casi cerrada por los relieves nummulíticos del Maigmó, sierra de Arguëny, Carrascal y Biscolí. La altura media de la cuenca (600 m.) responde de un clima de inviernos duros, no muy lluvioso (400-500 mm.). Sus 50 habitantes por kilómetro cuadrado representan una densidad superior a la común de zona montañosa, gracias a la industria de Ibi (5.600 h.), Castalla y Onil, especialmente del juguete. El viñedo y el olivo, resistentes a la helada, son los principales cultivos.

La ruta Meseta-Mediterráneo se desdobra en dos comarcas algo diversas. El *Alto Vinalopó*, en buena parte de su recorrido forma una cuenca transversal a las estribaciones prebéticas de predominio cretácico (sierras de Onteniente y Beneixama), acompañadas de asomos triásicos como el de Sax. El río, nacido en Mariola, tuerce su curso longitudinal después del puerto de Biar, para entrar en el llano de Villena. Se trata de una de las zonas más frías de la provincia, donde las heladas se prolongan hasta abril, aunque las precipitaciones superen los 450 mm. Una cierta tendencia a la concentración difumina en los índices de densidad (20-100 h./Km<sup>2</sup>) la soledad de estos campos. Villena agrupa 18.000 h.; Sax, 4.400; Banyeres, 4.200,

la primera y la última con alguna industria. Viñedo y olivo son acompañados de un próspero regadío del riachuelo, o mejor de pozos.

En el *Vinalopó Medio* emergen aislados entre cuencas (Elda, Novelda y Salinas) y corredores cuaternarios (La Romana, Els Fondons), retazos del prebético, con materiales desde el Jurásico al Mioceno, muy afectados por el modelado árido. El río se encaja módicamente en su tramo inferior, detalle que se aprovechó en viejos embalses, hoy inservibles. Las medias térmicas aumentan en relación a la anterior comarca, pero disminuyen las pluviométricas a unos 350 mm. Los municipios occidentales cuentan densidades inferiores a 40 h./Km<sup>2</sup>, mientras los cercanos al río y a la ruta axial superan los 100, llegando a 170 en Novelda y 630 en Elda por la industria del calzado, con núcleos bastante congestionados: Elda (24.000 h.), Novelda (11.000), Aspe (9.700), Petrer (9.600), etc.

El *Campo de Alicante* es una comarca algo heterogénea desde el punto de vista físico, con un llano litoral cuaternario y sierras cretácicas y triásicas al W. y N.; las primeras son estribaciones del Maigmó que dividen las cuencas del Vinalopó y Rambla de les Ovelles; las segundas pertenecen a la cuenca del riachuelo de La Torre, abierta hacia el llano y separada de la Hoya de Castalla por la Carrasqueta al W., y de La Marina al E. por el Cabeçó y Carrascal. Siete meses áridos dependen de una pluviosidad escasa y de elevadas medias térmicas, sobre todo en el litoral; Jijona y La Torre forman la transición.

La menor intensidad de población corresponde a la banda montañosa (Jijona, La Torre, Agost y Busot, entre 20 y 40 h./Km<sup>2</sup>), mientras los municipios bajos que disponen de riego superan los 80 h./Km<sup>2</sup> (El Campello, Mutxamel, El Raspeig), para llegar a más de 500 en San Juan y Alicante, comprendidos los cascos. Además de la capital, que agrupa en él 101.000 h., hay cinco núcleos de más de 2.000: Jijona y San Vicente del Raspeig (5.400), San Juan (3.600), Mutxamel (2.800) y Agost (2.300). Los almendros destacan hacia el E., los olivos al N. y en el tercio meridional, riegos de muy variada procedencia. Hacia el interior aumenta el cereal de secano y en la montaña la vid, pero el cultivo más característico de la comarca es el almendro. La industria se va desarrollando atraída por la capitalidad.

Por el *Bajo Vinalopó* —conocido a veces como “Campo de Elche”— la llanura litoral iniciada en Alicante se ensancha en el sector sur, enlazando con el glacis árido de piedemonte, con temperaturas medias anuales superiores a los 16°. El delta del río, limitado por unas rasas calcáreas y por los aguazales al S. de Santa Pola, cuenta con un viejo oasis de intensa población (145 h./Km<sup>2</sup>), cuyas casas en terraza y palmerales le confieren un tono africano. Las huertas de Crevillente (12.000 h., con notables barrios de cuevas) y Elche (51.000 h.) van substituyendo el cáñamo por el algodón, así como la industria de esteras ha dejado paso a las alfombras, y las alpargatas, al calzado ligero. Santa Pola (6.000 h.) es un gran núcleo de pescadores y mari-

neros. El cultivo típico y casi simbólico de este litoral subárido es el palmeral, asociado a los granados en "huertos" de trigo y hortalizas. El regadío con aguas del Segura se extiende a cereales, leguminosas y arbolado. El almendro ocupa el segundo lugar en superficie.

El *Bajo Segura* es continuación de la vega murciana, accidentada por las sierras de la Muela y Callosa y cerrada por un largo cordón dunar litoral. La extremada sequía justifica una vegetación esteparia y halófila junto a los aguazales. Una abundante población dispersa en barracas y masías (111 h./Km<sup>2</sup>) no descarta tierras vacías, como las del S. de Torrevieja: las zonas de nadie son los únicos linderos auténticos. La huerta propia es estrecha y disimétrica, con densidades de 150 a 500 h./Km<sup>2</sup>, y contrasta con los secanos arbolados. Economía aparte es la de las salinas de La Mata y Torrevieja, con un activo puerto especializado y propicio a la migración africana. Los doce núcleos principales superan los 3.000 h.: Orihuela (16.000), Callosa (10.500), Torrevieja (8.700), Albatera (4.300), Almoradí (4.000), Guardamar (3.700), último reducto del catalán meridional; Benejúzar, Redován, Bigastro, Catral, Cox y Rojales, que demuestran la coexistencia de concentración y dispersión. Huerta variadísima con hortalizas y frutales, especialmente naranjos, que viene a continuar la vega murciana. Tal vez sea la comarca más indiscutible en límites y personalidad.

Universidad de Valencia  
Seminario de Geografía

Noviembre de 1965.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTAMIRA, Rafael: *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*. Madrid, 1905.
- BOLÒS, Oriol de: «De vegetatione Valentina. I». *Coll. Botan.* (1957), V, fasc. II, pp. 527-596.
- CAVANILLES, Antonio Josef: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, 1795-1797. Dos tomos.
- DEFFONTAINES, Pierre-DURLIAT, Marcel: *La España del este. Cataluña. Baleares. Valencia*. Barcelona, 1958.
- FIGUERAS PACHECO, F.: «Provincia de Alicante». *Geografía general del Reino de Valencia* de F. CARRERAS CANDI. Barcelona, s. a. (1913-25).
- FONTANA TARRATS, José M.ª: *Atlas Comercial de España*. Madrid, 1963.
- FUSTER, Joan: *Nosaltres els valencians*. Barcelona, 1962.
- INFORMACIÓN URBANÍSTICA DE LEVANTE. Vol. 1-C. Memoria. Madrid, 1964.
- JESSEN, Otto: «El palmeral y la ciudad de Elche». *Est. Geogr.*, XII (1951), pp. 111-130.
- KUNOW, Paul: *Das Klima der Landschaft Valencia und der Balearen auf Grund der spanischen Wetterbeobachtungen der Jahre 1908 bis 1927*. Tesis inédita. Stuttgart, 1950.
- MATEU I LLOPIS, F.: *El País Valencià*. València, 1933.
- LAUTENSÄCH, Hermann: *Iberische Halbinsel*. München, 1964.
- LAUTENSÄCH, Hermann - MAYER, Eberhard: «Humidität und Aridität, insbesondere auf Iberischen Halbinsel». *Petterm. Mitteil.* (1960), pp. 249-270.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante». *Est. Geogr.* XII (1951), pp. 701-771.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «La Región Valenciana» en *Geografía de España y Portugal* dirigida por M. de TERÁN, vol. IV, 2.º Barcelona, en prensa.
- LÓPEZ GÓMEZ, Julia: «El puerto de Alicante». *Est. Geogr.*, XVI (1955), pp. 511-583.
- MARCO BAIDAL, Jaime: *Síntesis geográfica de la región valenciana*. Valencia, 1963.
- MELÓN, Amando: «El mapa prefectural de España». *Est. Geogr.*, núm. 46 (1952), pp. 5-73.
- MELÓN, Amando: «La división provincial de 1833». *Bol. R. Acad. Hist.*, CLII, 1.º (1963), pp. 95-110.
- Las Provincias y sus comarcas. Estudio sobre delimitación comarcal en las provincias españolas*. Madrid, Ministerio Gobernación, 1965.
- QUEROL ROSO, Luis: *Geografía valenciana*. Castellón, 1946.
- REVENGA CARBONELL, Antonio: *Catálogo de las comarcas geográficas de España*. Madrid, 1960.
- ROSSELLÓ VERGER, Vicente M.: «Distribución de cultivos en la provincia de Alicante». *Saitabi*, XV (1965), en prensa.
- SANCHIS GUARNER, M.: «Dictados tópicos de la comarca de Denia, Pego y la Marina». *Revista Valenciana de Filología*, V (1955), pp. 7-62.
- SANCHIS GUARNER, M.: *Els pobles valencians parlen els uns dels altres*. II. València, 1965.
- SANCHIS GUARNER, M.: «Límites y demarcaciones históricas del Reino de Valencia». *Ferriario* (1964), 11 pp. s. n.
- VIDAL BELTRÁN, Eliseo: *La región valenciana*. Valencia, 1962.

